

Laura Celià-Gelabert

Licenciada en Biología, Màster en Gestión de Patrimonio Cultural y Doctoranda en Gestión de la Cultura y el Patrimônio. El año 2001 inicié mi contacto con el mundo de los museos trabajando en el Museu Balear de Ciències Naturals, en Mallorca, como monitora para escuelas. Más tarde (2003) me trasladé a vivir a Barcelona, en donde trabajé en varias excavaciones paleontológicas, entrando en contacto con el patrimonio “in situ” y de ahí entré a trabajar en el Museu de Ciències Naturals de Barcelona. Allí estuve realizando trabajos de difusión con escuelas y adultos y también algunos trabajos puntuales con las áreas de colecciones (vertebrados actuales y paleontología). En 2005 empecé como becaria en el Institut de Paleontologia, vinculada al área de colecciones y realicé el postgrado “Aplicaciones en Museografía Didáctica”, por la UB virtual. Un año después inicié el Máster en Gestión de Patrimonio de la Universidad de Barcelona, finalizándolo en 2008 con el trabajo de investigación (tesina): “Gestión del patrimonio paleontológico catalán (S XIX– XXI). Aproximación histórica a partir del análisis de colecciones”. En 2007 fui contratada por el nuevo Institut Català de Paleontologia, nacido como reformulación del antiguo Institut, en donde trabajo desde entonces como conservadora de colecciones. He continuado el proceso de investigación iniciando mi tesis doctoral, dirigida por el Dr. Llorenç Prats, la cual trata sobre la definición, gestión histórica y contacto social del patrimonio paleontológico.

Resumen

Aunque según la legislación española (estatal y autonómica) el patrimonio paleontológico (yacimientos y colecciones) se incluya en el patrimonio cultural, los ciudadanos no lo perciben como tal. Tampoco la comunidad científica se pone de acuerdo en ese punto, sugiriendo algunos investigadores su inclusión en el patrimonio natural. El propio colectivo de paleontólogos ha priorizado tradicionalmente la investigación científica, dejando al margen los aspectos de gestión y activación patrimonial. Estas carencias (la falta de consenso entre los científicos y la ausencia de políticas patrimoniales adecuadas) dificultan la protección y gestión de estos bienes y favorecen que la sociedad desconozca por completo un legado que, aunque no ha sido generado por la especie humana, puede ayudar a entender su evolución. Es necesario abrir líneas de investigación que nos permitan analizar el proceso de patrimonialización de los fósiles y crear vínculos entre el patrimonio paleontológico y la sociedad, para que los ciudadanos puedan comprenderlo y disfrutarlo. La principal herramienta que se propone para iniciar un cambio en las estrategias de difusión y percepción social del patrimonio paleontológico es el análisis de la historia social de la paleontología, el cual nos permitirá conocer la cara más humana de esta disciplina y transmitir a la sociedad el interés de este patrimonio.

Palabras Clave: Patrimonio Paleontológico, Proceso de Patrimonialización, Historia Social

Abstract

Although the Spanish legislation includes paleontological heritage (sites and collections) in cultural heritage, citizens do not perceive it in this way. The scientific community does not have a unique opinion about this point. Some scientists suggest managing fossils and sites as natural heritage. Paleontologists have traditionally prioritized scientific research, forgetting patrimonial activation and management. These lacks (absence of modern policies on heritage and disagree between scientists) make the protection difficult and contribute to the social ignorance in relation to the richness of paleontological heritage. This legacy has not been produced by humans, they are not *cultural* goods, but they help us to understand our evolution and the history of life. It is necessary to begin some research which will let us analyze the process of a fossil becoming a patrimony and create links between paleontological heritage and society. Social agreement is essential to activate and to protect any heritage. The main tool we propose in order to change spreading strategies and social perception is to analyze the social history of paleontology, which will enable us to know the most human aspects of science and to transmit the value of this heritage to the society.

Keywords: Paleontological Heritage, Activation, Social History

Antecedentes

Si la investigación en patrimonio es una disciplina joven y relativamente moderna en España, la que se centra en el patrimonio paleontológico lo es todavía más. Como apuntan diferentes autores, como Rivas (1996) o Meléndez y Molina (2001), los yacimientos y las colecciones paleontológicas son, desde hace muy poco tiempo, objeto de estudios patrimoniales.

La necesidad de abrir nuevas líneas de investigación en este ámbito viene motivada por el gran desconocimiento social de los bienes paleontológicos, el cual tiene, como principales consecuencias, la destrucción de yacimientos por falta de control sistemático en las obras de construcción y la falta de financiación para conservar las colecciones de fósiles. El motivo de este desconocimiento nace, principalmente, de la combinación de dos factores: por una parte, el hecho de que tradicionalmente se haya priorizado la investigación especializada, olvidando la difusión al gran público; por otra, el desinterés administrativo por la protección y regularización de este patrimonio emergente.

Hay que señalar, sin embargo, que desde hace algunos años los paleontólogos han trabajado algunos temas de gestión patrimonial. Aunque estas publicaciones se han focalizado casi exclusivamente en el estudio y análisis del marco legal a nivel estatal y regional, han servido para evidenciar la existencia de ciertas dificultades que hasta ahora habían pasado desapercibidas. La ley es el eje alrededor del que giran las preocupaciones de los paleontólogos, eclipsando conceptos tan importantes como la legitimación social o el papel de los aficionados, que normalmente son agrupados con los expoliadores (Delvene et al., 2006; Meléndez et al., 2001; Romero e Iniesta, 1999). Este interés por el contexto legal está de sobras justificado ya que, tradicionalmente, el marco normativo español en materia de patrimonio paleontológico ha generado algunos conflictos en la protección y gestión patrimonial. En primer lugar, por la ausencia de paleontólogos en las administraciones públicas, siendo suplantados por arqueólogos; en segundo, por la existencia de un marco regulador disperso y poco unificado, que varía en cada comunidad autónoma¹.

En los últimos años algunas publicaciones (Morales et al., 1999; Meléndez et al., 2004) hablan de la necesidad de difundir socialmente los principales conceptos paleontológicos, pero son pocas las iniciativas que hasta hoy han sondeado el interés de la población en este tema (Santos et al., 2001; Gascó y Martínez-Pérez,

¹ Debido a la transferencia de competencias ejecutivas en materia de patrimonio a las comunidades autónomas (artículo 149 de la Constitución Española).

2007; Lázaro-Calatayud et al., 2008; Poza et al., 2008). Esto nos conduce al segundo gran problema del patrimonio paleontológico: la dificultad que la sociedad tiene para comprender los conceptos paleontológicos más básicos y de identificarse, de empatizar con restos biológicos petrificados desde hace millones de años. Tal y como apunta Lillo (1996), los procesos geológicos no pueden observarse a escala humana; ¿cómo podemos, entonces, transmitir al ciudadano el interés que tiene un resto de millones de años de antigüedad?²

Colecciones paleontológicas, elementos patrimonializables

Aunque exista cierta dificultad en la percepción social de los fósiles como parte de un patrimonio que hay que conservar, el estado español cuenta con colecciones que custodian millones de fósiles y también con numerosos yacimientos catalogados. Por tanto, nos encontramos ante unos bienes que han pasado por un proceso de valoración.

Es importante saber cuando surge la necesidad de conservarlos y por qué motivo, pues nos ayudará a entender las actuaciones que se han llevado a cabo hasta el momento y a evaluar la situación en la que nos encontramos ahora.

Los primeros fósiles recolectados se integraron en colecciones mixtas, que acogían materiales de diversa naturaleza y que se presentaban al público como un conjunto de rarezas naturales, agrupadas en gabinetes de curiosidades. La primera noticia que tenemos en Cataluña³ hace referencia al Gabinete de la familia Salvador, iniciado en el siglo XVI, que ya contenía *petrefactos* (Abad, 1997). Hacia finales del siglo XIX, en pleno nacimiento del nacionalismo catalán, las asociaciones excursionistas recolectaron y conservaron muchos fósiles en sus colecciones. Esas piezas formaban parte de una naturaleza que había que descubrir, conocer y valorar, eran representaciones de una tierra propia, catalana, y como tales debían ser conservados y estudiados⁴. Más tarde, con la aparición de la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona y la consolidación de la Universidad, estas pequeñas

2 *Debemos excluir de esta dificultad a los fósiles de nuestros antepasados homínidos, ya que, independientemente de la edad de las piezas, hay un vínculo directo con estos ancestros de la especie humana.*

3 *Este artículo se enmarca en un proyecto de tesis doctoral que analiza la situación actual del patrimonio paleontológico en Catalunya y su trayectoria histórica. Es por ese motivo que los datos que se presentan aquí están referidos siempre a la región catalana.*

4 *Esta percepción no era extensible a toda la sociedad. En 1932, Josep R. Bataller explicaba como había encontrado un cráneo fósil, aparecido en unas obras de Barcelona, el cual había sido destrozado al ser usado como juguete por los niños del barrio. (Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural, números 4, 5 i 6, pàgina 78).*

coleccionistas se agruparon en el *Museu de Ciències Naturals*, que ya contaba con personal especializado. Esta etapa supondrá una profesionalización de la gestión de las colecciones paleontológicas catalanas.

Es interesante apuntar la diferencia que establece Iniesta (1994), entre la práctica del coleccionismo y la investigación científica de las colecciones. Creemos que ese fenómeno se da en la paleontología catalana, pues las primeras colecciones importantes datan del siglo XVIII y la investigación propiamente dicha empezaría en los años 30 del siglo XX. Este desfase nos ayuda a entender el origen confuso del patrimonio paleontológico, pues nos encontramos con una primera valoración, vinculada al coleccionismo y regida por unos criterios específicos, predominantemente estéticos, y con una *revalorización* posterior, basada en criterios puramente científicos y apoyada en el nacimiento de la investigación. Podríamos afirmar que en esa etapa, la de integrar todas las pequeñas colecciones catalanas en una única colección pública, se estancó el proceso de patrimonialización de los fósiles. En el campo de las ciencias naturales, la evolución museográfica en Catalunya ha sido prácticamente nula y el cambio al que se refiere Nicolas (1984; citado en Iniesta, *op.cit.*), de substituir el concepto de *colección* por el de *patrimonio*, todavía no se ha producido en el ámbito paleontológico.

Parece que hasta 1985, año en que se aprueba la ley estatal de Patrimonio Histórico Español, nadie se había vuelto a preocupar en exceso por los aspectos patrimoniales de la paleontología. La voz de alarma nace con las restricciones que marca la ley y por la supeditación de los fósiles al patrimonio arqueológico (Romero e Iniesta, *op.cit.*: 13; Castillo et al, 1999: 14; Alcalá, 1999: 46). Es por eso que podríamos hablar de un *triple* nacimiento de la conciencia del patrimonio paleontológico: la primera, como hemos señalado, por motivos ideológicos y estéticos, a finales del siglo XIX; la segunda, por motivos científicos, con el impulso de la investigación a partir de los años 30 y la última, todavía en vigor, por motivos legales.

Queda claro, pues, que la etapa de valoración se ha llevado a cabo, aunque de forma gradual o segmentada. Los yacimientos y las colecciones deben conservarse y así ocurre de forma general; conforman, científicamente, un conjunto indisoluble, aunque su ubicación y connotación social sea diversa. Es precisamente esa división la que genera la pregunta más formulada entre los actores implicados en el proceso de patrimonialización: ¿a qué patrimonio deben adscribirse? ¿Al natural o al cultural? ¿En quién recaen las competencias para gestionarlo?

Por una parte, los yacimientos forman parte del paisaje natural; en cambio, las colecciones nos vinculan con una historia social (Català, 2000), con unos valores culturales que se reflejan en la evolución de los sistemas de recolección, clasificación y exposición. El principal problema de esta dualidad, no solucionada

con las leyes publicadas hasta el momento, es la división de competencias entre la administración de Medio Ambiente (yacimientos) y la de Cultura (colecciones). Precisamente la precariedad del proceso patrimonializador de los bienes paleontológicos necesita de una regulación y gestión única y eficiente, de manera que la disparidad de criterios no hace sino agravar ciertos problemas de protección.

El patrimonio paleontológico es... ¿cultural?

Etimológicamente resulta complicado justificar la inclusión de los bienes paleontológicos en el patrimonio histórico o cultural (aunque la ley del estado español así lo haga); la lógica nos empuja a sumarlos al patrimonio natural, ya que se trata de espacios y productos naturales en los que no ha intervenido el hombre. No existe consenso en este aspecto, pero los argumentos que parecen más sólidos en favor de la *culturalidad* de los fósiles van siempre ligados a la información histórica y social que nos pueden proporcionar las colecciones (Romero e Inieta, *op. cit.*:19), así como a la oportunidad de incluir aspectos puramente naturales dentro del concepto de cultura (paisaje, historia de la vida y de la Tierra) (Castillo et al., *op.cit.*).

Es inevitable preguntarse qué pasaría si un yacimiento paleontológico se destruyera. La pérdida científica sería irrecuperable, pero ¿qué perdería la sociedad? Si los ciudadanos no reivindican la protección de los fósiles, no los entienden como parte de su historia cultural ¿podemos hablar ciertamente de *patrimonio cultural*? Parece que no hemos sabido despertar el interés de los ciudadanos por los fósiles de su propio territorio, de manera que nos encontramos frente a un proceso incompleto, inacabado.

Llegados a este punto, es necesario conocer los contactos que el ciudadano ha tenido con el mundo de la paleontología y analizar cómo los museos, principales instituciones custodias y responsables de su divulgación, han presentado los fósiles a la sociedad. Sheets-Pyenson (1986: 251), por ejemplo, describe como los conservadores del siglo pasado tenían que colocar monedas, reliquias y objetos etnológicos entre las colecciones de ciencias naturales expuestas, ya que esta era la única forma de que el visitante se fijara en el contenido de la vitrina. Ante la creencia, aún persistente en algunas instituciones, de que los objetos tienen un valor intrínseco (Fernández de Paz, 2006) y que las mejores colecciones son las que contienen mayor número de registros, ha llegado el momento de revisar críticamente los discursos que se han ofrecido desde los centros paleontológicos y contrastarlos con las nuevas tendencias museográficas (Maceira, 2008; MacFadden, 2008; Wagensberg, 2001).

Hay que definir el valor social que tienen los fósiles y entender la relación que los ciudadanos pueden establecer con ellos. Si consideramos el patrimonio como una construcción social, tan sólo se cerrará el proceso de patrimonialización cuando se tenga en cuenta la legitimación social del discurso.

El proceso de patrimonialización y la necesidad de interacción social

Si partimos de esa necesidad y nos fijamos en los trabajos que, desde la óptica antropológica analizan los procesos de patrimonialización (Prat, 1993; Iniesta, *op.cit.*; Prats, 1998 y 2005; García-Canclini, 1999; Prats y Santana, 2005; Kingman y Prats, 2008; Hernández y Ruiz, 2008), entenderemos enseguida que en paleontología se ha olvidado un aspecto extremadamente importante: el rol de los ciudadanos. Se han intentado articular discursos patrimonializadores sin tener en cuenta que éstos necesitan, forzosamente, la intervención del agente que los legitima. Se ha trabajado con *patrimonio* sin tener en cuenta que el patrimonio es, precisamente, una construcción social⁵. No hemos sabido encontrar estudios publicados en paleontología que analicen los procesos teóricos de patrimonialización, con el objetivo de reconducir los esfuerzos y conseguir una activación eficiente de yacimientos y colecciones, articulando entorno a los fósiles una estructura sólida, en la que intervengan todos los actores necesarios. En definitiva, parece que nadie se ha hecho la pregunta: “¿quien hace el patrimonio?” (Hernández y Ruiz, *op.cit.*: 129).

Seguramente, detrás de esta carencia se esconde el convencimiento del valor intrínseco de las piezas, de su sacralidad, de manera que su sola existencia ya justificaría su inclusión en programas de protección. Un patrimonio para los científicos, con valores científicos que hay que preservar⁶. No estamos ante un patrimonio cultural que dispone de un colectivo académico que lo estudia desde diferentes ámbitos, sino de un patrimonio considerado propiedad de los

5 Morales et al. (*op.cit.*: 54) apuntan que el concepto de patrimonio paleontológico nace con la publicación de la Ley de Patrimonio Histórico Español. Esta afirmación clarifica el enfoque exclusivamente científico y legal que se ha tenido en los últimos años.

6 Morales et al. (*op.cit.*) establecen tres tipologías de criterios para valorar un yacimiento: los científicos, los socioculturales y los socioeconómicos. Las valoraciones sociales y culturales no parten de un trabajo sociológico que se haya preocupado de conocer los requerimientos de los ciudadanos, sino que se basan en la localización del yacimiento, su extensión y su valor didáctico y turístico, pero siempre desde la óptica científica.

paleontólogos⁷.

La administración ha puesto en valor, junto con la comunidad científica, los bienes paleontológicos; los especialistas en paleontología han legitimado esta valoración, pero el tercer paso, en el cual la sociedad legitima el discurso de la activación, no está resuelto.

Parece que ha empezado una nueva fase en la paleontología española, con una vocación más sociológica, ligada a lo que se conoce ya con el nombre de *paleontología social*, que pretende establecer vínculos con el ciudadano y cambiar el monólogo por el diálogo. Fernández de Paz (*op.cit.*) habla de la necesidad de que la sociedad fije con claridad el interés de su patrimonio, huyendo de la idea de viejos tesoros privados. Sin duda el éxito de esta nueva etapa pasa por el trabajo multidisciplinar, con equipos capaces de integrar el patrimonio dentro de la oferta cultural y que busquen la interacción social a partir de la *educación patrimonial*, desmarcándose de las áreas tradicionales de gestión (García, 2009).

Creemos que ésta es la principal línea de trabajo para completar el proceso de patrimonialización y acercar el ciudadano a unos bienes que concibe más cerca de Hollywood que del suelo que pisa.

Piedras y personas. La creación de vínculos

La reconstrucción de la historia de la gestión del patrimonio paleontológico en Cataluña⁸ puede ser una buena herramienta para mostrar la cara más humana de la disciplina paleontológica. Seguramente un ciudadano se sentirá más identificado con el paleontólogo que con el fósil⁹. Algunos autores (Santos et al, *op. cit.*: 101; Romero e Iniesta, *op.cit.*: 19; Morales et al., *op. cit.*: 57) han hecho referencia a la importancia de recoger la historia de la paleontología, pues esta información constituye un patrimonio en ella misma.

La historia *externalista* nos ayudará también a legitimar la propia disciplina (Capel,

7 Es interesante en este sentido la reflexión de Alcalá (*op.cit.*: 46): “Las actividades paleontológicas han sido reguladas sin una evaluación apropiada, creando un nuevo escenario para la actuación de los paleontólogos, que han comprobado como su material de estudio es objeto de un sistema de gestión en cuyo diseño no han participado”.

8 Tal y como se ha indicado anteriormente, nuestro trabajo de investigación se centra en el ámbito de Catalunya. El análisis de esta comunidad nos conducirá a la determinación de un modelo de gestión, que será comparado con el de otras zonas del estado y de Europa.

9 Nos interesan las reflexiones de García-Canclini (*op.cit.*: 22 y 23) que apuntan que “el patrimonio está formado por un mundo de formas y objetos excepcionales en el que han desaparecido las experiencias sociales y las condiciones de vida y trabajo de quienes lo produjeron” y que “nos importan más los procesos que los objetos”.

1989), a repasar el recorrido histórico que ha tenido y a mostrar sus raíces y su evolución. Hasta ahora se ha priorizado la explicación de la importancia científica de los bienes paleontológicos. Una relevancia medida en parámetros complejos y difíciles de entender para el gran público. Esta estrategia no ha funcionado y es necesario cambiar de perspectiva y centrar los esfuerzos en otros puntos. Es importante que la sociedad entienda el proceso humano que hay detrás de cada fósil excavado y sea capaz de emocionarse, de empatizar con el científico. Retomando las ideas iniciales de García-Canclini y haciendo un paralelismo con el análisis de Prats (2007), podemos decir que en los intentos de activar los bienes paleontológicos hay *muchos fósiles y pocas personas*, en el sentido de que es necesario mostrar los procesos que hay detrás de cada pieza.

La metodología para conseguir este objetivo se sustenta sobre tres pilares principales: la consulta de los archivos históricos, que nos permitirá recopilar la información académica e institucional; la entrevista a personas que han participado en la evolución de la disciplina paleontológica en Catalunya, las cuales nos pueden proporcionar datos humanos, cotidianos; y el análisis de las colecciones de fósiles, a partir de las que podremos seguir la evolución de la metodología de gestión (excavación, preparación, catalogación, reconstrucciones, marcado, etiquetado y almacenaje). Entrelazando estas tres fuentes de información podremos tejer la historia social de la paleontología catalana y poner a disposición de los técnicos profesionales una nueva herramienta para activar y difundir el conocimiento del patrimonio fósil, con el objetivo último de que la sociedad se apropie de un legado científico que le pertenece.

Bibliografía

- Abad, A. (1997) La colección de Petrefactos del Museo de los Salvador de Barcelona. Siglos XVII, XVIII y primera mitad del XIX. *Batalleria*, número 7: 57-73
- Alcalá, L. (1999) Reflexiones acerca de la protección del patrimonio paleontológico en España. *Coloquios de Paleontología*, 50: 45-51
- Capel, H. (1989) Historia de la Ciencia e Historia de las Disciplinas Científicas. *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 84: 1-42
- Castillo, C.; Castillo, J.; Coella, J.J.; Martín, E.; Martín, M. y Méndez, A. (1999) La tutela del Patrimonio Paleontológico en Canarias. Valoración general. *Coloquios de Paleontología*, 50: 9-21
- Català, J.I. (2000) Del gabinete a la sociedad. *Mètode*, any 2000, pp 58-61
- Delvene, G.; Meléndez, G. y Menéndez, S. (2006) Protecting the Jurassic invertebrate collections in the museums: the “Museo Geominero” (Geo-mining Museum, IGME, Spain). *Volumina Jurassica*, vol IV: 251
- Fernández de Paz, E. (2006) De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, volumen 4, número 1: 1-12
- García, Z. (2009) ¿Cómo acercar los bienes patrimoniales a los ciudadanos? Educación Patrimonial, un campo emergente en la gestión del patrimonio cultural. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, volumen 7, número 2: 271-280
- García-Canclini, N. (1999) Los usos sociales del patrimonio cultural. *Patrimonio Etnológico. Nuevas Perspectivas de Estudio* (Aguilar org.): 16-33
- Gascó, F. y Martínez-Pérez, C. (2007) Detección de ideas previas en paleontología: datos preliminares. *Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Paleontología*. Almécija, S.; Casanovas-Vilar, I.; Furió, M.; Madurell, J.; Marmi, J. & Vila, B. (eds.): 83-94
- Hernández, M. i Ruiz, E. (2008) El patrimonio como proceso social. Intervención, desarrollo y consumo del patrimonio minero en Andalucía. *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos. Entre la teoría y la praxis*. Arrieta (ed.): 129-147
- Iniesta, M. (1994) Els gabinets del món. Antropologia, museus i museologia. Pagès editors, 259 pp
- Kingman, E. i Prats, Ll. (2008) El patrimonio, la construcción de las naciones y las políticas de exclusión. Diálogo sobre la noción de patrimonio. *Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, 1: 87-97
- Lázaro-Calatayud, M.; Lázaro-Calatayud, B. y Belinchón, M. (2008) La función social de los Museos: uso de los fondos paleontológicos del Museo de Ciencias Naturales de Valencia. *Palaeontologica Nova, SEPAZ* 8: 249-257
- Lillo, J. (1996) Ideas de los alumnos y obstáculos epistemológicos en la construcción de los conceptos fósil y fosilización. *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, 3 (3): 149-153
- Maceira, L. (2008) Los públicos y lo público. De mutismos, sorderas, y de diálogos sociales en museos y espacios patrimoniales. *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos. Entre la teoría y la praxis*. Arrieta (ed.): 39-60
- MacFadden, B.J. (2008) Evolution, museums and society. *Trends in ecology and evolution*, vol 23, nº 11: 589-591
- Meléndez, G.; Bello, J.; Delvene, G.; Pérez-Urresti, I.; Ramajo, J. y Soria, M. (2004) El patrimonio paleontológico de Teruel: yacimientos de invertebrados jurásicos de la Sierra de Arcos. *Geogaceta*, 36: 187-190

Meléndez, G. y Molina, A. (2001) El patrimonio paleontológico en España: una aproximación somera. *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, 9.2: 160-172

Meléndez, G.; Soria-Llop, C. y Soria Verde, M. (2001) La conservación del patrimonio paleontológico en España: el papel de la administración y de los paleontólogos. *Revista Española de Paleontología*, número extraordinario: 85-98

Morales, J.; Azanza, B. y Gómez, E. (1999) El Patrimonio Paleontológico Español. *Coloquios de Paleontología*, 50: 53-62

Poza, B.; Suñer, M.; Santos-Cubedo, A. y Galobart, A. (2008) Los dinosaurios de Cataluña y Valencia: 20 años de investigación por divulgar. Un proyecto de divulgación de la paleontología. *Palaeontologica Nova, SEPAZ* 8: 369-380

Prats, Ll. (1998) El concepto de patrimonio cultural. *Política y sociedad*, 27: 63-87

- (2005) Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21: 17-35

- (2007) La gestió del Patrimoni Etnològic en el Pla de Museus de Catalunya (2007-2010). *Mnemòsine*, 4: 167-175

Prats, Ll. i Santana, A. (2005) Reflexiones libérrimas sobre patrimonio, turismo y sus confusas relaciones. *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación* (Santana i Prats, orgs.), *Actas del X Congreso de Antropología*: 9-26

Rivas, P. (1996) La paleontología española hoy. Perspectivas de futuro. *Revista Española de Paleontología*, número extraordinario: 9-20

Romero, G. e Iniesta, A. (1999) Proyecto de estructuración de la protección del patrimonio paleontológico en la región de Murcia. *Memorias de Arqueología*, 14: 11-26

Santos, A.; Marques da Silva, C.; Boski, T.; Cachão, M.; Cancela da Fonseca, L. y Moura, D. (2001) The palaeontological heritage of Ribeira de Cancela (Algarve, Portugal). Its preservation in the portuguese context. *Revista Española de Paleontología*, nº extraordinario: 99-103

Sheets-Pyenson, S. (1986) Cathedrals of Science: the development of colonial natural history museums during the late nineteenth century. *History of Science*, XXV: 279-300

Wagensberg, J. (2001) Principios fundamentales de la museología científica moderna. *Barcelona Metrópolis Mediterráneo. Cuaderno central*, 55: 22-24